

Folklore Argentino

Escuela Elemental n° 26.

Resistencia - Chaco.



Luisa E. L. de Dufour.
Maestra de 3º Grado.

Resistencia, 10 de Noviembre de 1921.

S^{ra} Directora de la E. Elemental n^o 26.

Hermينيا Ch. de Noulquin.
Presente.

Tengo el agrado de dirigirme a Ud, re-
mitiéndole, para el Folklore Argentino,
el segundo envío de datos, consistente
en lo siguiente: cuatro leyendas,
una sobre nombre y superstición de una
laguna, otra sobre un ave y dos so-
bre plantas; Cuatro datos sobre
nombres de localidades y seis sobre
superstición y aplicaciones industria-
les y medicinales de algunos peces,
informaciones todas, sobre seres
y lugares chaqueños.

Leyenda y superstición.

Laguna Avalor.

Es esta una hermosa
laguna situada al noroeste de esta
capital y cuyo margen empieza al

terminar las últimas caras de la población.

Su nombre es debido a la gratitud del pueblo, que ha querido perpetuar el de un valiente militar argentino, el coronel Avalos, que libró con los indios batallas heroicas por la civilización de este bello retazo de la patria.

Por un lado las proximidades del Río Negro con la esplendor de sus borqueillos y por otro encantadoras huertas, sembrados de maíz mandioca y caña y fronderos naranjales, adornan sus bordes.

De trecho en trecho, rojos postes de que bracho se levantan sosteniendo fuertes tablonces horizontales, donde las lavanderas, de rodillas siempre sobre ese modesto altar del trabajo rudo, ven en las serenas aguas sus caritas morenas junto al retrato del cielo. Nidos que se colum

-3-

puan suspendidos de las ramas, algunos tan bajos que rozan la cristalina superficie, hermosas balzas de cana lotes en flor que bogan semejando retazos de cielo desprendidos sobre un espejo y todos los colores del iris en los mburucuyás y margaritas que esmaltan el paisaje sobre un horizonte lila que se espuma... completan el cuadro. Tal es la laguna que contemple con admiración, una tarde en que convida de recoger frutillas de la quinta de Scaramelini, me senté a sus orillas, sin más preocupación que la belleza del espectáculo.

Populucos

[La leyenda la presenta como propiedad de un reino de negritos y la superstición la dota de un espíritu maleficio; lo notable es que el vulgo no habla de este con terror, sino que bien tiende a defenderlo diciendo que

si sólo permite lavar y banarse en sus orillas, nadie debe intentar pasar de allí.

Dicen que estos extraños seres llamados "Dueños del agua" pueden ser observados en los días de mayor calor y de sol más fuerte, a la hora de la siesta; que el que mira con fijez a el centro de la laguna, ve levantarse un castillo formado de luces de sol y de gotas de agua y aparecer los negritos como pequeñas sombras tan fugitivas que no dan tiempo al análisis; lo único que se nota, es que son traviosos y juguetones. "Son tan pícaros (me dijeron los alumnos Retamozza, Pérez y Romero, del grado a mi cargo) que cuando vamos a distinguir sus facciones, se esconden bajo el agua o tras un reflejo de sol y por eso, nunca los hemos podido ver bien, y no vaya a creer, señora, que son feos

-5-

como los otros negros; al contrario, son de ojos grandes y labios finos....."

¿Cómo saben esto? "Porque así lo cuentan otros que los han pillado medio descuidados."

"Serán lindos pero no son buenos, (dijo el alumno Córdoba) porque no tuvieron lástima al abuelito de Calais, el vendedor de "La voz del Chaco"

¿Que hicieron con el abuelito de Calais? Todos querían contar, pero, el más conocedor del hecho se impuso y habló así: "El año pasado, una lavandera tendió unas piezas de ropa y un viento raro le arrebató la sábana más blanca, que fué a caer extendida sobre el agua cerca de la orilla; tiraron alambres para engancharla pero la sábana se alejaba llevada por los negritos de los cuales apenas se veían las espalditas debajo del agua, porque como no era viento ni había sol, no podían

salir.

La pobre mujer se lamentó porque la pieza era cara y no podría pagarla y entonces el abuelito de Calais, entró a la laguna en pos de la sábana; cuando ~~extendió~~ tendió una mano para auxiliarla, los negritos se hundieron rápidamente, arrastrando a la sábana y al valiente anciano que pagó con la vida su temerario arrojó."

Indudablemente, el palacio formado por rayos de luz y gotas de agua y las sombras fugitivas que lo matizan, serán debido en primer término, a la sugestión, a la que dará viros de realidad, el deslumbramiento que tiene la visión cuando se observa con firmeza un punto algo lejano, inmovible y luminoso, como el centro de la laguna en días de sol.

Y esta es la leyenda supersticiosa que el pueblo infantil de Peris-

tencia, atribuye a la magnífica laguna considerada como dominio inexpugnable de unos negritos tan encantadores como terribles.

Kin.

† El Che-sí o Crispín. Cop.

Legenda choqueña, sobre un pájaro.

En el centro de un borque de quebrachos en un ranchito tan pequeño y oscuro como un nido de horneros, habitaba una mujer con su hijo llamado Crispín, el que amado al extremo, sostenido con amor y cuidado hasta el sacrificio, sentía correr veloces los días de su infancia.

Las zarzas espinosas no eran valia para que la amorosa madre precipitara en lastimarse las manos buscando frutas de mburucuyá y aguái. No eran las palmeras demasiado altas si al niño se le antojaban

cocos; tornábase hábil como los monos, para trepar por los elevados y cilíndricos tallos, con tal de ofrecer al hijo de su alma, el más dorado y sabroso racimo.

Una vez enfermó el chico, y ella, recordando haber oído que la grasa de iguana se aplicaba contra el dolor, salió al amanecer y corrió varias horas por el bosque hasta hallar el remedio. Volvió con los pies emangrentados, y cara y manos rayadas de sangre producida por ramas y espinas al perseguir la iguana; el cansancio de su cuerpo y las congojas de su alma no podían ser mayores; pero al encontrarlo mejor, olvidose de sus heridas, cansancios y congojas para sentir, llena de gratitud hacia Dios, la más pura felicidad.

-9-

Otros días cuando llovía mucho y era imposible coquetear por el monte en busca de alimentos, reducía su ración para que no llegara a faltar la de Crispín; todos los deseos de éste eran satisfechos aún a costa de los más grandes sacrificios y jamás, por no causarle una pena, la pobre mujer le hizo comprender que en la vida, hay deseos difíciles e imposibles.

Siguió creciendo y se hizo caprichoso; acostumbrado a cumplir su voluntad, miró con desdén a la madre, un día en que aquella no pudo alcanzar una corzuela.

Siguiendo en este tren de mal carácter formado al amparo de una educación deficiente, un día se le antojó una estrella... y como la desdichada madre no pudiera arrancarla al firmamen

to ... la castigó!

Después, por extraño sortilegio, se volvió pájaro ... crió alas y la abandonó.

Cuando la lucha y la experiencia disciplinaron un tanto su carácter y modificaron sus sentimientos, volvió arrepenitado a implorar perdón y colmar de caricias a la madre dulce y abnegada, pero, ya era tarde.

Crispín se paró en la rama más baja del quebracho más próximo y llamó ansioso: ¡Che-si! (Madre mía) ... después imploró cariñosamente ... ¡Che-si! ... pero aquel ranchito testigo de sus horas más felices, permanecía silencioso. No pudiendo esperar más, entró en aquel nido agitando con mimo sus alitas fatigadas en demanda de la inefable caricia ma

terna como en otrora... y su suprema esperanza se perdió en la soledad...; comprendió que la muerte la había arrancado del valle del dolor, llevándola a sus dominios misteriosos... y desde entonces llora tristemente; Che-si! que en guaraní quiere decir; Madre mía!

Por esto, el pájaro se llama Che-si o Cispín y solo canta antes y después del día de difuntos. Su eco es un lamento con alas, que roza tristemente el alma del que conoce la conmovedora leyenda y piensa que en el mundo hay muchos Che-si. El espíritu popular con un raciocinio profundo y psicológico, demuestra tanta piedad por la madre como por el hijo, atribuyendo la causa principal de la desventura de ambos a la débil dirección del niño

en sus primeros años.

Fin.

El Güembé'

Leyenda chaqueña.

El Güembé', planta del Chaco, que tanto produce en el campo como en los jardines, elegante, de hojas soberbias en tamaño y belleza, dicen que es un cautivo de la luna, que sólo a su luz exhale el perfume de sus flores y que durante el cuarto creciente del satélite, aproxima unas a otras sus grandes hojas, como manos que se levantan verticales en actitud de admiración y ruego.

Güembé' era un indio que se había enamorado de la hija de un militar español y ella correspondió a ese amor de la manera más espiritual, pues se sabían

-13-

unidos por el mismo sentimiento, sin haberse hablado jamás.

De noche, sólo por verlo, una silueta vaporosa destacábase en la ventana del fortín y era tan blanca la visión, que parecía luz de luna; y, una como sombra doliente y pavorosa rondaba las cercanías tendiendo hacia la blanca, los efluvios de una pasión extraña por lo pura.

Fué este, el único coloquio de la dulce castellana y el indio enamorado que no osó armar en guerra a su brava tribu, por temor de perder para siempre la pálida visión.

No siendoles posible unirse jamás, un hada les tuvo lástima, convirtiéndolo a él en la planta más gallarda del bosque, como un ruego viviente de amor imposible y a ella en astro, para que envolviéndolo en sus brazos de luz, le prodigara eternamente la caricia

que solo en rayo de luna pudo llegar hasta el salvaje.

Dicen que desde entonces, en perpetua admiración, el Güembé es cautivo de la luna, su pálida e imposible amada.

Fin.

El Ayuí o laurel

Planta abundante en el Chaco.

Leyenda.

Dicen que un día hubo una fiesta de flores para otorgar un premio a la más bella. Desde temprano empezaron a llegar las más hermosas vistiendo túnicas vistosas y variadas.

Un coro de admiración saludaba la presencia de cada una y cuando llegó el laurel vistiendo modesta túnica rosa, hubo de ponerse rojo de vergüenza, porque su pobre atavío produjo un murmullo de desagrado y hasta de burla.

Cuando llegó el genio que debía

-15-

juzgarlas, se había realizado un milagro: todas las flores estaban marchitas, ostentando belleza y lozanía sólo el laurel, por lo cual se le adjudicó el premio.

Desde entonces todo ramo que entre otras, tenga flor de laurel, se marchita, quedando altiva y bella sólo ésta. Sin ser la más hermosa, la suerte la hizo victoriosa y desde entonces es un helo de triunfo.

Por comprobar el grado de verdad del fenómeno que dió lugar a esta leyenda, he confeccionado ramos de variadas flores y todas se han marchitado a las pocas horas, quedando erguido sólo el laurel, como real símbolo de triunfo.

Fin.

X Resistencia.

Razón de su nombre y ubicación.

Por referencias.

En tiempo de las primeras expedicio

nes militares, al Chaco, se construyó un fortín en el lugar ocupado hoy por la quinta de Camors, a unos cuatro kilómetros de esta ciudad. Dieren que fué desesperada la defensa hecha desde el mismo por un reducido cuerpo de ejército, en cierto ataque llevado por una tribu numerosa. Al fortín se le denominó Resistencia en recuerdo de esa acción que fué definitiva y empezó a formarse allí la primera población del Chaco, con familias de soldados y abastecedores del regimiento, población que tuvo el mismo nombre del fortín aludido. Mas tarde, por la conveniencia de más medio de comunicación, se pensó en trasladar la población a Barranqueras, pero desechada esta idea, por lo bajo del terreno y observando que el Río Negro aportaba otro medio de comunicación con el Paraná, a la vez que la altura del

-17-

terreno garantiza la mejor salud y estabilidad de la población, esta fue trasladada donde actualmente se encuentra, conservando el nombre del fortín que le dio origen. Se oíó decir a un anciano dueño de una hermosa finca a inmediaciones del antiguo fortín, que él fue el que acarreo los postes para la demarcación del cementerio inmediato al puente del Río Negro, uno de los primeros trabajos al iniciar el traslado del primitivo pueblecito de Resistencia.

Fin.

Campo del Cielo.

Dicen que este lugar Chaqueño, que por sus pastos tiernos y nutritivos constituye una gran pradera buscada para establecimientos ganaderos, debe su nombre al haber caído en él, un aerolito, por lo cual, el vulgo, creyéndolo preferido por Dios, empezó a llamarle campo del cielo. Fin

Arroyo Yné.

Yné, en guaraní, quiere decir hediondo.

En el Chaco existe un arroyo de este nombre, bautizado así por los naturales, en razón de que cuando se desbordaban sus aguas, quedaban detenidas por mucho tiempo en el terreno poco permeable de sus orillas, produciéndose fangosos estancamientos, que, al mezclarse con las raíces y yerbas corrompidas, exhalan un olor pestilente, hediondo. Fin

El Tapallar.

Me refirió el señor Esteban Martínez, estanciero que fué entre los primeros pobladores a elegir un campo en ese lugar del Chaco, que en un paraje encontraron más de dos hectáreas sembradas de zapallos y que por allí no había ni vea

-19-

tigio de vivienda.

Supónese que en ese lugar existiría hace muchos años alguna toldería y que al avance de las fuerzas militares se habrá retirado, dejando alguna huerta de zapallos o algunas plantas meltas que, incorporando nuevamente sus semillas a la tierra se habrán seguido reproduciendo, dando así, origen a ese inmenso zapallar. La circunstancia de este hallazgo, es la que dió nombre al paraje y después al pueblo floreciente que rápidamente se ha formado en él. Fin.

Pejony

P. Aterinidos

Superstición.

Este pez pequeño, semitransparente, el más delicado en color y sabor abunda en la costa del Chaco, en determinadas épocas. Dice el vulgo, que invade

el Paraná con las crecientes anuales llamadas de San Juan y que el Apóstol de ese nombre los recuerda en esa época, para multiplicar un recuerdo de los primeros tiempos del cristianismo, en que, como sabemos, el primer símbolo de la nueva doctrina fué un dibujo de pescado. Fin.

Corbina plateada

Micropogon Argenteo.

Medicina popular.

Este pez es muy abundante en los ríos Negro y Traquadero, y todos los riachos del Chaco. Dicen que dentro de su cuerpo, se cria una piedra que usándola en un escapulario, es amuleto eficaz contra el mal de orina. Fin

Pirá Flanta o Yarui.

Pez malacopterygio.

Filia de los siluridos.

Superstición.

Este pez del Chaco, es de mucha barba, boquiabierto y de dientes raros y sin filo, por esto, le llaman pez abuela.

Existe la superstición de que a veces mira con expresión humana a quien lo toma moribundo y que esta mirada anuncia buena suerte. Fin

La palometa.

Filia Salmónidos

Industria indígena

Abundante en los ríos y riachos del Chaco, el más feroz de los peces, los indios lo llaman Pirá-aná que quiere decir pez malo. Conozco el caso de haber estos peces destripado una vaca en los diez minutos que demoró ésta en atravesar el río y he oído decir a testigos del hecho, que un perro de caza que se avrojó a nado a sacar un pato herido, salió

aullando a la orilla, donde llegó agonizando, pues las palometas le habían hecho a mordiscos, un gran agujero en el vientre y le habían comido gran parte de las vísceras.

Este animal sirve para una industria entre los indios, que hacen sierras de sus quijadas, para cortar varas y ramas; tan fuertes y filoras con sus dientes. Fin

Dorado.

Filia Salmonidos.

Aplicación medicinal.

Los indios lo llaman Pirá-yu, que quiere decir pez-amarillo.

La medicina vulgar le adjudica mucho valor a su grasa; dicen que frotándose las piernas y los brazos con ella, se libran de los famosos piques que ocasionan tanto sufrimiento.

miento, sobre todo a los que trabajan
en los montes. Fin

Lucia E. L. de Dufour.
Maestra de la E. Elemental n° 26.

Yo 76 Arditaviquin

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

49

RESISTENCIA

Maestro LUISA E. L. DE DUFOUR Escuela nº 26

Fojas 6

SEGUNDO ENVÍO

OBSERVACIONES

100

Amosone recibos
octubre 13/1921

Folklore Argentino



Resistencia, 30 de Agosto de 1921.

Sra Directora de la Escuela Elemental n^o 26, Herminia Ch. de Noulquin
Presente.

Dando cumplimiento a sus órdenes me es grato adjuntarle las leyendas, supersticiones, medicinas y repanes nacionales tradicionales, que me ha sido posible obtener por información verbal y que a continuación expongo:

Leyenda

"El llanto de los bananos"

Dicen los indios que antiguamente, sus antepasados celebraban sus mejores fiestas a la luz de la luna, entonando al amparo de su desmayado resplandor sus más misteriosos y tristes cuentos, los que no hacían jamás en noches oscuras, por inspirarles éter, pavor. Y que por eso, el extraño y musical sonido que se siente en los bana-

nales en las noches de luna, es el gemido clamoroso de las razas indígenas desaparecidas, que han confiado a esa planta, la eterna guía de su existencia incomprendida y de su destino doloroso.

X Legenda.

"El Cacui"

Existían dos hermanos indígenas, huérfanos de padre y madre. La hermana maltrataba de todo modo al hermanito, que era menor, y éste, cuando fue grande sólo pensó en vengarse.

Un día la invitó para ir a un lugar cercano donde había muchas palmeras, cuyos frutos eran muy sabrosos. Se pusieron en marcha y una vez llegado al lugar indicado, él se puso a labrar en el tronco una escalera, por la que hizo subir a la hermana, acompañando

el hermano Cacui
no se la dejó
que se fuera
obvio es
el Cacui!

la hasta dejarla sobre las hojas, después le dijo: "Hermana mía, tengo mucha sed y bajaré a buscar agua; si demoro, lláma me muy fuerte para saber en que palmera has quedado y venir a buscarte"; dicho esto empezó a descender y a medida que lo hacía, destrozaba los peldaños improvisados, dejando solo sus huellas, impidiendo de este modo, que ella bajara. Cuando ya era muy tarde y desesperada al notar que los peldaños habían desaparecido como por arte de encantamiento, gritó a intervalos esperando contestación: "Cacui, Cacui...!" que en guaraní significa "Hermano mío".

?!?

Más piadosa la noche, que el hermano, le dio sus sombras para formar alas y desde entonces, la derdichada se transformó en un pájaro negro,

a derecha, indica muerte; en sentido contrario, desgracia.

Que las plantas lecheras como el mamón, tunas de jardín, estrella federal y árbol de navidad, presagian desgracias.

Que la planta enredadera, madre selva, cuando empieza a entristecerse, significa enfermedad para quien la planta, y si se seca, significa muerte.

Que cuando el picaflor aletea sobre una persona o frente a una puerta, significa alegrías.

Que cuando las garzas blancas remontan el vuelo muy alto, en bandadas, presagian creciente.

Que cuando la araña pollito pía, significa mal tiempo.

Que cuando los bueyes se revuelcan, indican inundaciones.

Que cuando el pájaro carpintero picotea un árbol, anuncia muerte de alguno de la casa en que está y cuando canta alegremente, anuncia visita.

X Que cuando la lechuza emite un chivido prolongado, anuncia el corte de telas para moctaja, en cambio, cuando su canto es ronoro, anuncia alegrías.

Que cuando el teruterero canta, anuncia visitas y cuando paratres, volando y cantando, sobre una casa, anuncian calamiento.

Cuando se raca una olla del fuego y ha quedado una brasa adherida al fondo, debe esperarse una visita de la di-

rección que indica la brasa.

Que cuando una visita no es grata, se pone una escoba detrás de la puerta, o se le echa un puñadito de sal bajo la uilla, y de este modo, se va pronto.

Medicinas.

Que la grasa de iguana con un poco de sal, cura las nubes de los ojos.

Que para el reumatismo, es bueno, sacar sangre del lomo de la iguana, mezclarla con vino y beberla.

Que para la dilatación de estómago, es bueno tostar el buche del aveztruz, reducirlo a polvo y tomarlo en forma de infusión.

Que la hoja de mercurio o de caataí, sirve para curar heridas y úlceras.

Que las semillas de zapallo, machacadas con hojas de ajenojo, y preparadas en infusión, sirve para expulsar las lombrices intestinales.

Que una pluma de caburí, usada en un escapulario, cura la tristeza y enfermedades morales.

Que el alcohol que brota de la corteza de la naranja, al exprimirla, es bueno para suavizar la piel.

Que las raspaduras de asta de buey mezcladas con polvo de corcho quemado en forma de té, es bueno para contener las hemorragias.

Que la infusión de la raíz de malvarisco es buena para fortificar la raíz del cabello.

Que la infusión de hojas de eucalipto y romero, ennegrece el cabello.

Refranes

Por el nido se conoce al pájaro.

Mas vale brote que dure y no galope que canse.

Animal de mala presencia, no hay que facilitar.

Buey sin picana no anda.

Mas vale un toma que dos te dare!

En el camino se hacen los bueyes.

Luís E. de Osorio
3^{er} Grado